

## El sociólogo Camilo Torres Restrepo y su influjo sobre el país, desde la Universidad Nacional de Colombia

Eduardo Umaña Luna

**N**o me propongo -*lo cual es imposible en este espacio limitado*- hacer el recuento de la existencia intelectual, investigativa, docente, pública de Camilo. No. Ahí están sus biógrafos. Ahí está su polifacética producción escrita. Ahí está el recuerdo magnetofónico de sus más extraordinarias exposiciones, a todo lo largo y ancho de la nación. Pero es necesario rebelar hoy un aspecto de su maravillosa inteligencia: *Camilo fue precursor de la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos.*

Es verdad que él falleció el 15 de febrero de 1966 y que la citada declaración se produce el 4 de agosto de 1976, *diez años largos entre uno y otro suceso*. ¿Las tesis y propuestas de Camilo eran conocidas en la reunión de Argel? Supongo que sí. La vida y obra de Camilo había sido de la provincia colombiana para ser materia de examen en los principales centros científicos del mundo. ¡Acá lo olvidamos; allá, lo recuerdan y exaltan!

Al comparar el texto de la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos con los escritos y oraciones públicas de Camilo, la coincidencia anotada es total. Como se recuerda la lección y ejemplo de Camilo apenas abarcó seis años (finales de 1959, año del regreso a la patria después de sus estudios en Lovaina, hasta finales de 1965, o sea a su ingreso en el movimiento del E.L.N.).

Pero ¿quién fue -en obligada síntesis- el investigador científico y maestro en la infraestructura cultural, a escalas parroquial y ecuménica? ¿Por qué su sapiente lección está en plena vigencia en la Colombia actual?

Hay que destacar al Camilo real, en su exacta dimensión, en su profundo humanismo social. ¿Qué clase de humanismo? El humanismo que se basa ante todo en la independencia, en la autonomía y en la dignidad del ser humano, *pero que para su existencia exige coaliciones válidas en las relaciones de coordinación, de integración y de imposición*, es decir, un hondo control social (formal o informal) con sus constantes y variables sociológicas, para acción pertinaz en los diferentes grupos humanos y en el explicar de los hechos sociales. Nada más, ni tampoco nada menos: la infraestructura cultural y la superestructura del modo de producción con sus secuelas históricas (sociales, políticas, económicas, psicológicas) en el transcurrir de la historia general y, también, de la individualidad.

La profunda formación cristiana de Camilo, sus amplios conocimientos sobre la Sociología, sus aproximaciones a la cosmogonía marxista y su integral método de investigación, fueron las tres bases primordiales que lo hicieron actuar - como actuó - en las etapas vitales de su corto existir y que lo llevarían - al final - a su conducta heroica y humilde, como soldado raso en la romántica subversión signada por el ejemplo valeroso de la revolución cubana.

Tomó conciencia de su porvenir desde su breve paso, como estudiante, en los claustros ilustres de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Luego..., el seminario Mayor de Bogotá, su amada Universidad de Lovaina... Europa. Estados Unidos de Norteamérica, su Colombia, su Latinoamérica..., su vasto universo intelectual dentro del «duro barro mestizo».

Camilo, tras de largas reflexiones y vigiliadas mentales pudo encontrarse consigo mismo: bien pronto (intensa actividad sacerdotal, investigación sociológica, docencia universitaria) tomó contacto con los problemas del país. Conocimiento de la dependencia internacional, buceo por las estructuras económicas, sus relaciones con todos, y cada uno, de los grupos humanos (estudiantes, campesinos, obreros, intelectuales, políticos, amas de hogar, empleados, sacerdotes, feligreses, cuerpos armados regulares e irregulares, etc., se fueron ampliando, extendiendo y ahondando en su toma de conciencia social con la ayuda de su poderosa inteligencia y fina sensibilidad. Conoció los diferentes segmentos de la pirámide policlasista colombiana, después de sus amplísimas experiencias - teóricas y prácticas - en la Europa continental y en otros meridianos científicos como el de los Estados Unidos de Norteamérica (me refiero a la sociedad norteamericana; no a su Estado imperialista).

El sacerdote sociólogo auscultó con racionalidad ejemplar el por qué de las instituciones, el de las normas, la razón del fenómeno del policlasismo, las tremendas distancias entre las clases sociales, la orfandad de la mayoría (miseria e indigencia de más del 50% de la población), las angustias de las pobrerías, y tantas cosas más, para llevarlo a cuestionar seriamente la validez del sistema y del Estado imperante (relaciones internacionales y acción interna), para deducir con plena conciencia y conocimiento que, sin el obligado cambio de estructuras, resultaría imposible alcanzar el ideal de una verdadera justicia social (*Mater et Magistra y pacem in Terris*), complementada visión completa de la praxis social (a la manera de los marxistas sin dogmatismos y abiertos a la inteligencia del mundo, *de todo el mundo*).

Fue su gran aproximación a esa inmensa masa flotante, no alineada pero sí alienada en los movimientos tradicionalistas, así como en el sin fin de grupos y subgrupos de una izquierda caótica.

Entendió que el humanismo no puede ser una vaguedad intelectual. Supo que es una entidad con sus categorías de tiempo y de espacio. Como la historia misma, y todas las ciencias humanas. Una escala de valores óptimos, con sus raíces filosóficas para proyectarse en un cuerpo armónico social.

Y como conoció de todo esto, se alejó de su posible *torre de marfil* para encontrarse con la raíz y sangre de su pueblo, de su realidad, de su desamparo, de su angustia, de su esperar, de sus vacilaciones y vaguedades, de sus ídolos y de sus mitos, de su desamparo intelectual, de su dolor físico, de su hambre espiritual, moral y física. Y así surgió su lógica rebeldía.

Camilo buscó con afán las fuentes de la verdad, pero la verdad - mediata e inmediata de su pueblo-. Ha de encontrarse ante la escéptica o burlesca respuesta de los interlocutores de la misma alta clase donde apareció Camilo (Infancia y adolescencia).

Otros más puros y sencillos, serán después sus mejores discípulos en responsable exposición del claro pensamiento y con la bondad que el pueblo reconoce a sus maestros de sinceras lecciones.

En el caos ideológico y el orden político del sistema se explican muchos de los titubeos reformistas, de los paternalismos a medias, de las vacilaciones de los dirigentes, de la cobardía de supuestos caudillos. Trató de acercarse a esta casa, pero de inmediato es repudiado. Es la respuesta timorata, la disculpa cobarde, el no querer comprometerse en nada que ponga en el más mínimo peligro sus innobles preeminencias logradas a través de cinco siglos de explotaciones, tiranías, abyecciones. Por ello, Camilo se aparta definitivamente de ellos y tenderá a buscar fuente humana límpida para su campaña, política, social y económica.

El hombre puro, limpio de alma, extrovertido, amplio, generoso, recorre los caminos del análisis-síntesis para toparse con la realidad concreta. Se encuentra con el ser social. Es, y desprecia el parecer. Su campaña se abre a todos los meridianos altiva, discreta, franca, sin tapujos ni recovecos. Y por eso ha de morir, cara al sol, con la mirada esperanzada en la acción de protesta de las sufridas gentes colombianas. Cuando encuentra cerrados todos los caminos de la acción urbana - y aún, de la rural- se acoge a la hospitalidad del E.L.N. El, hombre de paz, no tiene más opción que echarse el arma al hombro, para el amargo desenlace de su final.

Al organizar su movimiento de «Frente Unido», sin exclusivismos de ninguna naturaleza, sin dogmas pretenciosos, sin teología seudo revolucionaria, supo comprender cómo en nuestra América multiforme y mestiza (por zamba, por mulata, por negroide, por indígena...) no cabían pedantes grupillos de sabelotodo, ni pequeñas capillas de iniciados. Debería abrirse el diálogo con todas las gentes de buena voluntad, cualesquiera que fuese su procedencia, siempre y cuando que tuvieran por común denominador la honradez en el propósito y la ausencia de apetitos personales. Su discurso político fue objetivo, claro, veraz. Ni maximalista, ni mesiánico, ni altisonante. Sencillo, honorable, equitativo. De ahí, su vigencia actual.

Ejemplo de sabiduría, de entrega, de combate intelectual (viril, patriótico, universal). Pensador de patrias, como Bolívar, como Martí, como Guevara. Jamás actuó sobre simplistas juicios de valor. Tampoco se dejó enredar por el casuismo, por el oportunis-

mo, por el pedante estar al día. Con Camilo, no hubo tal juego. No sabía de flexibilidad en la columna vertebral. Sereno en su valía. Sensato en el pensamiento. Valiente al actuar. Acá estamos. Rindiendo homenaje a su obra, a su ejemplo, a su amor a la patria y a la humanidad.

Camilo Torres Restrepo—a todo lo largo de su obra científica- expuso cómo la unión de todas las gentes de bien deberían plantear, impulsar, desarrollar el “cambio de estructuras”.

Precisamente por esto, expresé las coincidencias en el planteamiento esencial, de Rogerd Garaudy y el cristiano Camilo Torres Restrepo, puesto que a través de sus respectivos espacios culturales los dos coinciden en el planteamiento esencial.

*Ejemplo claro:* de 1965 a 1966, por todo Colombia, explica el marco socio- político del Frente Unido; por los mismos años, en Francia Garaudy publica sus ensayos (*Diálogo de cristianos con marxistas; Del anatema al diálogo, 1965 y Marxismo del siglo XX, 1996*).

¿En qué coincidían el sociólogo latinoamericano (Camilo) y el filósofo europeo (Garaudy)?

La frase definidora de la nueva situación la planteó el filósofo francés: “*marxista sin partido y cristiano sin iglesia*”.

Lo cierto es que Camilo no llegó a esa rotunda afirmación de Garaudy. Su mérito fue el de no trazar fronteras insalvables entre los dos movimientos; quien haya estudiado la obra de Camilo, sabe que esta es “una verdad de puño”. Quien monte la tesis de Camilo, sobre el *amor evangélico*, no sólo desconoce la obra del científico sino presenta la visión apocalíptica del Profeta...

Estimo que uno de los libros más importantes para aprender y entender el común denominador entre marxistas y cristianos buscando moralizar la sociedad y provocar el cambio de las estructuras, es el denominado *Militancia marxista y experiencia cristiana*<sup>1</sup>. En el plan de síntesis (pero síntesis inteligente), por ahora y para cerrar esta Sinopsis del nuevo humanismo, hay que meditar, sobre las palabras sinceras del prologista, el gran teólogo Antoni Matabosh, al presentar al universo de marxistas, cristianos, agnósticos, etc., las magistrales exposiciones de Garaudy que —en líneas generales- son las mismas que se encuentran a todo lo largo y ancho de los escritos de Camilo Torres Restrepo.

Recordemos con el eminente prologista!<sup>2</sup>

“Con *Palabra de hombre*, Roger Garaudy pasa a ser de las figuras más conocidas del pensamiento actual. Y no por que sea el mejor ni el más profundo de sus libros.

Lo que tiene de nuevo *Palabra de hombre* es su sencillez al exponer temas vitales y profundos, su visión renovada al alcance de todos el marxismo en profesión de fe cristiana huyendo de todo dogmatismo estéril”.

<sup>1</sup> Rogerd Garaudy. Editorial Laia, Barcelona, 1979.

<sup>2</sup> Ibid, pp. 7-10.

Hay que leer, examinar y recordar las tesis de Camilo para apreciar—en todo su acierto y con sindéresis admirable— la base del *Frente Unido*.

Por ello, el Humanismo Social esta basado en las grandes tesis de Simón Bolívar, Jorge Eliécer Gaitán y Camilo Torres Restrepo.

El examen que se acaba de mostrar de Antoni Matabosch, debería analizarse profundamente en el momento actual de la política colombiana para lograr el máximo ideal de Camilo: Paz con Justicia Social.-

Argumentó sobre la estructuración de una autentica sociología (Su ponencia en las Jornadas latinoamericanas de Sociología; Buenos Aires; septiembre de 1961).

Destacó, en esta oportunidad, otros conceptos básicos:

### **a) Colonialismo Cultural en Latinoamérica**

La cultura latinoamericana, para decir lo menos, es una cultura poco institucionalizada. Hay patrones que no han sido integrados. Hay otros que, a pesar de haber constituido un patrimonio cultural indígena, han desaparecido.

La coexistencia entre elementos asimilados y elementos de desaculturación, ha llegado a muchos sociólogos y antropólogos a dudar de la existencia de una verdadera cultura latinoamericana en el sentido estricto.

Dentro de los elementos culturales nuevos está el de la Sociología como ciencia y como método. Es cierto que entre las Crónicas de Indias encontramos verdaderos análisis sociológicos y antropológicos. Sin embargo, la sociología considerada como una rama estructurada de la ciencia, no fue cultivada en Latinoamérica sino a fines del siglo pasado y principios del presente. No siempre dentro de las normas de una Sociología científica, claro está, pero por lo menos, usando el nombre de la sociología como ciencia. Sin embargo, es innegable que la nueva disciplina ha constituido en elemento cultural importante y extraño.

Las nombradas escuelas sociológicas de los Estados Unidos y de Europa, encontraban sus representantes en Latinoamérica más en calidad de copistas que de intérpretes de ellas.

La sociología no ha sido una excepción del mosaico de nuestro colonialismo cultural que persiste a través de las formas de colonialismo económico y político. Dado el carácter poco autóctono de estas importaciones culturales, su evolución dentro de nuestro continente es subsidiaria en cuanto a la dirección y al tiempo de evolución en otros continentes.

### **b) El peligro del Nominalismo**

En cuanto a los vicios comunes, quisiera referirme únicamente a uno, por ser común a la Sociología universal y por estar estrechamente ligado al tema de la inautenticidad, que quiero tratar a continuación. Este vicio es el del «nominalismo». Por nominalismo quiero

expresar el fenómeno del uso de palabras que no están estrechamente relacionadas con una observación personal del que las emplea. El nominalismo hace más énfasis en la terminología que en la observación de la realidad. Es el camino de menor resistencia para el profesional, pues da la apariencia de poseer una ciencia, con la sola posesión de un vocabulario científico. Este fenómeno ha justificado la afirmación de aquellos que definen al sociólogo como la persona que expresa con palabras complicadas e ininteligibles las cosas que todo el mundo conoce por sentido común. El nominalismo es un campo tan tentador para la mediocridad que es posible que en pocos años veamos a nuestro continente inundado de seudocientíficos poseedores de una jerga sociológica, pero incapaces de observar nuestra realidad social, de sintetizar sus observaciones y de generalizar en forma sistemática las características de esta realidad.

Desvirtuaríamos el sentido de encarnación realista en los fenómenos sociales típicos de nuestro continente, que esta ciencia tendría de por sí, ya que está guiada por una metodología empírica. Quizá la insistencia en las prácticas sobre el terreno y el combatir el memorismo irracional en los alumnos, podrían ayudarnos en esta depuración realista de nuestros futuros profesionales. En todo caso es un problema de método que debe estar en primera línea, dentro de nuestras inquietudes académicas.

Muchos hemos oído discutir sobre la legitimidad de especificar geográficamente una ciencia. ¿Hasta dónde podemos distinguir las matemáticas norteamericanas de las matemáticas soviéticas si no es por razón de la nacionalidad de los científicos que las cultivan? El mismo problema se plantea cuando aparece la concepción positiva de las ciencias sociales. A medida que se estandarizan los métodos y se lleva a generalizaciones susceptibles de verificaciones empíricas, las ciencias sociales y en particular la Sociología, se levanta por encima de las fronteras filosóficas, religiosas, culturales y geográficas, para adquirir una carta de ciudadanía universal en el concierto de las ciencias modernas.

Sin embargo, la materia, objeto de las ciencias sociales, difiere de la materia de las otras ciencias positivas. El elemento geográfico, ecológico mejor dicho, es un elemento esencial en la consideración integral de un complejo social. Entonces la especificación geográfica no se hace en detrimento de la universalidad de una ciencia. Respecto de la Sociología podemos decir que ella no puede llamarse «americana», «europea» o «latinoamericana», en cuanto a los métodos generales y en cuanto a las leyes universales. No obstante, la problemática religiosa es diferente. La dinámica y las estructuras sociales tienen modalidades específicas dentro de cada cultura y cada subcultura. En una palabra, podemos hablar de una Sociología latinoamericana en cuanto tiene por objeto el análisis y la interpretación de los problemas, situaciones típicas de nuestras regiones, y en cuanto tiene que adaptar métodos y teorías a estos problemas y situaciones específicas.

### **c) Formación del Sociólogo Latinoamericano**

Así como ninguna ciencia se puede hacer sin científicos, ninguna Sociología podrá llegar a ser auténticamente latinoamericana sin que haya auténticos sociólogos latinoame-

ricos. La responsabilidad de los que tenemos bajo nuestro cuidado la formación de los futuros sociólogos latinoamericanos es bastante grande. Es necesario que no nos engañemos. Podemos estar orientando nuestras preocupaciones y las de nuestros discípulos hacia problemas intrascendentes, so pretexto de valor moral en nuestra actividad profesional.

Para decir verdad, no tenemos aún una concepción clara del sentido y del valor que tiene la Sociología latinoamericana. Se necesita hacer una evaluación científica y sistemática de ella. Se necesita trazar derroteros realistas e inteligentes. Creo que se hace imperioso el comenzar a hacer una Sociología de la sociología latinoamericana.

Las futuras reuniones de sociólogos latinoamericanos deberían orientarse hacia estos problemas concretos. Debemos evaluar lo existente. Debemos estandarizar métodos. Debemos delimitar peligros y concretar problemas para investigar y para enseñar. Es posible que el futuro Congreso Latinoamericano de Sociología que se reúna en Bogotá en 1965, señaló Camilo, sea el instrumento apropiado para realizar esta labor.

Sin embargo, lo más importante es que nuestros sociólogos tengan una sincera actitud de autocrítica a la luz de la problemática actual y local, que debe ser difundida en las escuelas, departamentos, institutos y facultades de sociología de los diversos países.

Debe ejercerse respecto de los métodos, de las investigaciones y de la enseñanza. Esta actitud es la única garantía de poder llegar algún día a la estructuración de una auténtica Sociología latinoamericana.

**d) Su Frente Unido**

Al organizar Camilo su *Movimiento del Frente Unido*, sin exclusivismos de ninguna naturaleza, sin dogmas pretenciosos, supo comprender cómo en nuestra América multiforme y mestiza no cabían pedantes grupillos de sabelotodo, pequeñas capillas de iniciados. Debería abrirse el diálogo con todas las gentes de buena voluntad cualesquiera que fuese su procedencia, siempre y cuando que tuviera por común denominador la honradez en el propósito y la ausencia de apetitos personales. Su discurso político fue objetivo, claro, veraz (sencillo, honorable, equitativo).

Ejemplo de sabiduría, de entrega, de desinterés personal (viril, patriótico, universal). Pensador de pueblos, como Bolívar, como Martí, como Fidel, como Guevara. Jamás actuó sobre simplistas juicios de valor. Tampoco se dejó enredar por el casuismo, por el oportunismo, por el pedante *estar al día*... No sabía de flexibilidad en la columna vertebral. Sereno en su valía. Sensato en el pensamiento. Valiente en el actuar.

<p><b>Eduardo Umaña Luna</b> Profesor Emérito Universidad Nacional de Colombia</p>
--